PUBLICIDAD

EN VIVO Siga en directo la última hora de la guerra de Ucrania

El verdadero problema del dióxido de carbono

por Enrique Dans • 1 junio, 2022 - 03:21 GUARDAR

A medida que avanzamos en la siniestra fecha tope que la humanidad se da para detener algo tan existencial -y que tantos siguen sin entender- como una emergencia climática, más nos vamos dando cuenta tanto de la verdadera magnitud del problema, como de lo difícil de su solución.

La magnitud del problema es evidente: las olas de calor en sitios como India, Pakistán y el sudeste asiático son cada día más frecuentes, más fuertes y más duraderas. En la actual, que aún persiste, **llevamos ya más de noventa personas muertas**, que a nadie parecen importarles, pero en cualquier momento, nos encontraremos con un desastre de proporciones nunca vistas que se llevará por delante la vida de cientos o miles de personas, porque la vida humana es imposible a determinadas temperaturas en sitios en los que hacerse con un aparato de aire acondicionado es simplemente imposible.

La **frecuencia de los desastres climáticos se incrementa**, los huracanes agotan el abecedario y las **muertes prematuras por mala calidad del aire** crecen sin parar. Las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono crecen y recuperan el terreno perdido por la falta de actividad durante la pandemia. Las emisiones aumentan por culpa de las necesidades energéticas, del transporte terrestre y marítimo, de la aviación y de la industria.

> *Las olas de calor en sitios como India, Pakistán y el sudeste asiático son cada día más frecuentes, más fuertes y más duraderas*

¿Estamos ante un desastre imposible de evitar, y ante el fin de la civilización humana sobre la tierra en cuestión de pocas décadas? Tecnológicamente, no tendría que ser así. Hace ya mucho tiempo que contamos con tecnologías capaces de sustituir a la que nos ha traído hasta aquí, los combustibles fósiles. Simplemente, **es un problema económico y de egoísmo desenfrenado**: nadie quiere prescindir de determinadas cosas.

La tecnología nos permite, por ejemplo, **eliminar el dióxido de carbono de las emisiones** o directamente de la atmósfera, una tecnología por la que algunos gobiernos están apostando y que sería enormemente prometedora... si no fuera porque, automáticamente, es utilizada para justificar un retraso en la reducción de esas emisiones. "Como ahora podemos retirar dióxido de carbono de la atmósfera, ya no corre tanta prisa reducir las emisiones..."

Es falso. Mentira. En ningún caso las tecnologías de eliminación compensan la inacción en la reducción de emisiones. **Las emisiones tienen que reducirse en cualquier caso**, y eso no puede condicionarse a la actividad económica, porque siempre habrá actividad económica que pretenda justificar esas emisiones.

Como bien sabemos todos y cada uno de los profesores de escuelas de negocios, los sectores en declive son capaces de generar grandes facturaciones, y **la industria del petróleo no es aún siquiera una industria en declive**, cuando la subsistencia del género humano necesitaría urgentemente que lo fuera.

¿La gasolina sube? Eliminemos impuestos o subvencionémosla para que baje. ¿El gas sube? Impongámosle un límite artificial para que no lo haga. En la práctica, ese tipo de medidas son simplemente **hacerse trampas al solitario**, que se evidencian unas pocas manos más adelante: no solo no sirven para nada, sino que además, retrasan el momento de la verdad: el de obligar a toda la sociedad a reducir su consumo de combustibles fósiles.

Si la gasolina o el gas suben, es una señal evidente no de que debamos subvencionarla hasta el límite —como de hecho llevamos décadas subvencionando absurdamente a la industria del petróleo— sino de que debemos eliminar nuestra dependencia de esa tecnología, lo antes posible, y por traumático que pueda parecer.

La supuesta necesidad de compatibilizar la **lucha contra la emergencia climática con la economía** está llevando a un absurdo conceptual mayúsculo: por seguir manteniendo unas condiciones de vida determinadas, estamos logrando acelerar el final de la civilización humana, algo que no parece importarle a nadie porque, simplemente, resulta una amenaza inimaginable para la mayoría.

> *Podemos evitar la inmensa mayoría de las emisiones con solo plantearnos unos cuantos cambios*

Tenemos fuentes de energía perfectamente funcionales capaces de hacer que un hogar no precise de energía externa durante todo el día, pero es más fácil simplemente no hacer nada y seguir igual. Podemos evitar la inmensa mayoría de las emisiones con solo plantearnos unos cuantos cambios, pero nadie parece interesado en hacerlo, porque eso implicaría hacer las cosas de otra manera, y nadie parece estar dispuesto a ello.

En la práctica, merecemos nuestro triste destino. Un **destino horrible, apocalíptico y siniestro que podría perfectamente evitarse.** Pero, aparentemente, estamos demasiado ocupados como para planteárnoslo.

La gran realidad es que utilizamos cada avance tecnológico no para luchar contra esa emergencia climática, sino precisamente para lo contrario: para retrasar las acciones necesarias. El verdadero problema del dióxido de carbono no es que no podamos evitarlo, sino que no nos da la gana de hacerlo. El verdadero problema no es el dióxido de carbono: somos nosotros.

SIGUE LOS TEMAS QUE TE INTERESAN
COLUMNAS DE OPINIÓN ENERGÍA

PUBLICIDAD

2

PUBLICIDAD

MÁS DE ENRIQUE DANS
- Las malditas contraseñas
  25 mayo, 2022 - 01:50
- Ciberseguridad: el nivel de las amenazas crece
  18 mayo, 2022 - 03:21
- El mercado y el péndulo
  11 mayo, 2022 - 03:22
- La medicina como ciencia de datos
  4 mayo, 2022 - 03:55

LOS ÚLTIMOS

NOTAS DIGITALES
Liderar la innovación en tiempos difíciles
Paco Bree

GODIVACIONES
Sánchez, la negligencia al mando del Gobierno
María Blanco

CONVERGENCIA DIGITAL ESG
Maridaje de nubes y sostenibilidad
Lluis Altés

LLENO DE ENERGÍA
La inflación está destruyendo a la clase media
Daniel Lacalle

Ahora en portada

DESPUÉS DE LA PANDEMIA
El verdadero problema del dióxido de carbono
Enrique Dans

LA TRIBUNA
¿Apocalipsis cripto?
Emanuele Guasto Kantfish

PUBLICIDAD

2 Comentarios

Escribe tu comentario

NORMAS DE USO ENVIAR

Por fecha Por relevancia

PIMI • Hace 2 H. 1 M. • Suscriptor

> Un futuro apocalíptico en cualquier caso. Si para evitar las emisiones destrozamos la economía el resultado es el mismo de malo. Antes tendremos un planeta lleno de plásticos, sin peces y sin bosques vírgenes mientras los profetas y los políticos nos gritan con el cambio climático .

0 0 • RESPONDER

ind00100 • Hace 2 H. 36 M. • Suscriptor

> Ni una palabra fomentando el uso de la energía nuclear. Mientras el rechazo a lo nuclear supere el miedo a las emisiones de CO2, es que no nos estamos tomando tan en serio el cambio climático. Y encima ahora vuelta al carbón, cuando dejemos de comprar gas a Putin. Lo queremos todo y todo no se puede tener.

0 0 • RESPONDER

PUBLICIDAD

Operar con instrumentos financieros o criptomonedas conlleva altos riesgos, incluyendo la pérdida de parte o la totalidad de la inversión, y puede ser una actividad no recomendada para todos los inversores. Los precios de las criptomonedas son extremadamente volátiles y pueden verse afectadas por factores externos como el financiarm, el legal o el político. Operar con apalancamiento aumenta significativamente los riesgos de la inversión. Antes de realizar cualquier inversión en instrumentos financieros o criptomonedas debes estar informado de los riesgos asociados de operar en los mercados financieros, considerando tus objetivos de inversión, nivel de experiencia, riesgo y solicitar asesoramiento profesional en el caso de necesitarlo.

Recuerda que los datos publicados en Invertia no son necesariamente precisos ni emitidos en tiempo real. Los datos y precios contenidos en Invertia no se proveen necesariamente por ningún mercado o bolsa de valores, y pueden diferir del precio real de los mercados, por lo que no son apropiados para tomar decisión de inversión basados en ellos. Invertia no se responsabilizará en ningún caso de las pérdidas o daños provocadas por la actividad inversora que mieva basándose en datos de este portal. Queda prohibido usar, guardar, reproducir, mostrar, modificar, transmitir o distribuir los datos mostrados en Invertia sin permiso explícito por parte de Invertia o del proveedor de datos. Todos los derechos de propiedad intelectual están reservados a los proveedores de datos contenidos en Invertia.

© 2022 El León de El Español Publicaciones S.A.